

Dos pasos no son un metro. Los cereales transgénicos no solucionan el hambre en el mundo

El hambre no es inseguridad alimentaria es hambre, es dolor de barriga, es debilidad, es enfermedad, es retraso mental, es miseria, es muerte, es la infamia de la especie humana, es la vergüenza de la ONU que demuestra su inutilidad intentando esconderla detrás de tecnicismos estúpidos.

Desde los gabinetes de prensa de las multinacionales de la biotecnología insisten en la mentira y los medios de comunicación por lo mismo, por dinero, colaboran en la desinformación no sin consecuencias.

Los alimentos transgénicos no resuelven el hambre en el mundo, ya deberían haberlo hecho, más bien todo lo contrario puesto que impiden el desarrollo de la agricultura local que es la que da de comer a las hambrientas poblaciones del Tercer Mundo.

En la actualidad la palabra hambre que tan gráficamente traduce la necesidad urgente y ansiosa del cuerpo de ingerir el alimento imprescindible para mantener las funciones vitales, que se entiende perfectamente y que su sola mención mueve conciencias porque se encuentra en el inconsciente colectivo del ser humano, es sustituida por conceptos menos dramáticos y que los políticos utilizan con soltura sin que se les caiga la cara de vergüenza, ahora se habla de la *inseguridad alimentaria en la que se encuentran casi 800 millones de personas*.

Las grandes multinacionales de la alimentación comercian con el hambre del mundo, ¿o habría que decir que comercian con la muerte? *En 1983 se produjo la primera planta transgénica*.

Los cereales transgénicos que producen más granos, que resisten las plagas y que soportan mejor las sequías no resuelven las necesidades alimenticias de los seres humanos que pueblan los países pobres porque no pueden pagar esas semillas tan sofisticadas creadas en el laboratorio por ingeniería genética. En realidad ocurre todo lo contrario. Allí donde el azar y el viento lleva las semillas los abogados de las poderosas corporaciones exigen el pago de la patente correspondiente, cuando estafan a los países pobres comprando tierras para crear grandes plantaciones la población no accede a la producción del trigo, del maíz o lo que se plante, sino que ve cómo los cereales se exportan mientras ellos y sus hijos siguen pasando hambre sin poder salir de la pobreza, eso que la ONU denomina eufemísticamente inseguridad alimentaria.

Mienten mientras roban y matan como efecto secundario. La pobreza económica y moral que queda detrás del expolio es un virus que mata lentamente, mata la esperanza, mata la confianza, mata el futuro.... mata la vida. El corrupto, el especulador financiero y ladrón desprecia al resto de seres humanos que ya empobrecidos no le sirven de nada porque no pueden pagar los alimentos que necesita para vivir.

Las sociedades del Primer Mundo han favorecido leyes que han incrementado la pobreza hasta límites indignos. En España también ¡maldita sea! Es imprescindible volver a los valores democráticos y de justicia social que se encuentran en la base misma del cristianismo y que fueron el germen del despertar de la inteligencia y de la evolución moral de Europa. La política de la

UE debe anteponer las necesidades de los ciudadanos a otros intereses sean los que sean, aunque vayan envueltos en maravillosas y lucrativas contrapartidas, si no son buenos para los ciudadanos de forma directa y primordial se debe votar en contra.

El desprecio por el hambre y el bienestar del otro tiene la fecha de caducidad que decidan los humillados. O se corrige el rumbo o se hundirá el barco. O a lo mejor los pasajeros escuchan los cantos de las sirenas, saltan entusiasmados por las riquezas que les ofrecen y caen en sus redes. Lamentablemente sale gratis mentir y a los estafadores no les cuesta trabajo pedir disculpas por las promesas incumplidas.

Febrero 2021

Julio 2016